

Ecosocialismo y el acueducto de Barinitas

José Iraides Belandria

El socialismo en una de sus versiones filosóficas más avanzadas, el ecosocialismo, expresa que nunca debe diseñarse o construirse un proyecto capaz de causar daños a la naturaleza y a la sociedad en general. Es decir cualquier proyecto que el hombre diseñe o construya debe contribuir por igual al bienestar de todos los seres de la naturaleza. Esta es una concepción máxima del pensamiento solidario del hombre con el ambiente que lo rodea, proclamada en las fuentes del humanismo universal que buscan la armonía del hombre y el entorno natural.

En este sentido, resulta inconcebible los intentos que todavía hacen los gobernantes de Barinitas, con tendencias socialistas, por intentar poner en marcha el acueducto ubicado en las orillas del río Santo Domingo, conociendo, que sus aguas poseen una impactante contaminación química y biológica que atentan contra la salud de todos los habitantes de nuestro pueblo.

Esta es una flagrante contradicción de principio en un sistema de gobierno regional con intenciones socialistas. Pienso, que nadie que se identifique como un socialista universal con principios humanísticos, igualitarios y solidarios estaría de acuerdo con semejante desviación ideológica.

Con relación a este tema, basado en evidencias científicas, muchas personas, incluyendo el autor de este artículo, han alertado en numerosas charlas y discusiones, el peligro de consumir estas aguas llenas de heces fecales, orina, fertilizantes, venenos, pesticidas y toda la gama del arsenal agroquímico moderno que se vierte todos los días en la cuenca alta del río situado a escasos 30 kilómetros aguas arriba del acueducto, en los pueblos de Santo Domingo, Pueblo Llano, La Mitisus y las Piedras.

Precisamente, respecto a esta problemática, el diario regional NOTIPREMIER, en anteriores ediciones, me ha permitido expresar mis opiniones detalladas sobre las consecuencias patológicas que implica consumir diariamente estas aguas contaminadas cuyos efectos se evidencian en las deprimentes estadísticas de mortalidad que presenta el estado Barinas en malformaciones, leucemia, diarrea y otras enfermedades.

Sin embargo, las autoridades responsables de la construcción de este sistema, pretendiendo justificar la cuantiosa inversión realizada en esta obra, con errores evidentes de diseño, ingeniería y ecología, aún continúan tratando de iniciar su operación. En este orden de ideas, el principal error, fue construir, sin consulta del pueblo, existiendo otras alternativas conocidas por sus pobladores, un acueducto sobre un río plagado de organoclorados, carbamatos, organofosforados, venenos, pesticidas, herbicidas, mutantes químicos, heces fecales, orina, filtraciones de cementerios, basureros, y otras inmundicias generadas por el consumismo exagerado y la sociedad industrial.

La alternativa ecosocialista de Barinitas era reconstruir el acueducto del Paguey, reemplazando el actual sistema artesanal, el cual todavía milagrosamente subsiste, por un sistema diseñado con técnicas de ingeniería moderna adecuadas a la topografía del lugar. Estimaciones realizadas por el autor y otros, sugieren que allí, preservando la ecología de la cuenca como un parque nacional y optimizando la distribución del agua en Barinitas mediante una red de tuberías, tanques de almacenamiento ubicados en sitios específicos y sistemas de medición convenientes, existe agua potable de excelente calidad, suficiente para satisfacer las necesidades de la población durante varias generaciones al ritmo de la expansión demográfica actual.

Creo, que si la Alcaldía de Barinitas entiende la magnitud de las implicaciones de poner en peligro la salud futura de todo un pueblo, debiera dirigir sus esfuerzos a consolidar el sistema de agua potable del río Paguey y otras fuentes cercanas, en vez de continuar utilizando recursos para tratar de salvar un acueducto alimentado por un río contaminado como el Santo Domingo.

Lamentablemente, este río que nace en un lecho virginal de frailejones en las entrañas del páramo andino ha sido convertido por la irracionalidad del hombre post-moderno en una cloaca química y biológica que esparce sus desechos contaminantes desde las montañas andinas hasta más allá del llano barinés, alcanzando el mar Caribe y el océano Atlántico, en su peregrinar por el río Apure y el Orinoco.